

BEATO CARLOS «EL BUENO» DE DINAMARCA, del germánico, «hombre experto» (ca. 1127). Príncipe de Dinamarca y mártir. Hijo del rey san Canuto de Dinamarca (19 de enero), lugar donde nació. En la mayoría de edad recibió el título de conde de Amiens (actual ciudad francesa) y de Flandes (parte de la actual Bélgica). Se distinguió por su buen corazón, gobernando con justicia, y destacó por su generosidad con los necesitados, así como por su fervor y amor a Dios, por lo que el pueblo le otorgó el título de «el Bueno». Se integró en las filas de la primera Cruzada (1095-1099). Al regresar a su país gobernó durante ocho años Flandes, Picardía y Artois, su reinado estuvo caracterizado por las virtudes de la prudencia y la sabiduría, así como por su generosidad hacia indigentes y enfermos. Impidió que miembros de la nobleza cometieran abusos en contra de la población y evitó que usureros y especuladores encarecieran los alimentos durante un crudo invierno; esto motivó la unión de ambos grupos que maquinaron su asesinato el cual se consumó mientras asistía a la Santa Misa en la ciudad belga de Brujas. Por su muerte en defensa del prójimo, la Iglesia le considera mártir. Su culto como beato fue confirmado en 1883 por León XIII.

Otros Santos: Inés de Bohemia o de Praga, princesa y abadesa de la Orden de Santa Clara. Ángela de la Cruz, virgen fundadora. Beato Engelmar Unzeitig «el Ángel de Dachau», sacerdote y mártir.